

José Miguel SUSTAETA, *Misal y Eucaristía. Estudio teológico, estructural y pastoral del nuevo Misal romano*, Valencia («Series Valentina», n. 3), 1979, 390 pp., 15,5 × 23.

Cuando la Constitución «Sacrosanctum Concilium» expresa el ruego de la Iglesia de que los cristianos participen en la Santa Misa «conscie, pie et actuose» (n. 48) está instando a todo el Pueblo de Dios a descubrir y penetrar en el diálogo redentor de Cristo con el Padre en el que el Hijo, entregando su vida por nuestro amor, nos hace participar de su filiación por su resurrección de entre los muertos a través de la donación del Espíritu Santo. El memorial de nuestra redención, centro y cumbre de toda la actividad santificadora de la Iglesia, constituye el objetivo central de la presente obra.

Sería una verdadera superficialidad reducir toda la renovación litúrgica, deseada por el Concilio Vaticano II, a una simplificación de los ritos, a una traducción a las lenguas vernáculas, descuidando familiarizar al pueblo cristiano con el contenido sustantivo del ejercicio del sacerdocio de Cristo en la Iglesia. El A. contribuye decisivamente con este trabajo dogmático-litúrgico a que la Santa Misa sea para los sacerdotes y demás fieles —ya directamente, ya a través de sus pastores— la culminación del culto racional tributado a Dios.

Las verdades desarrolladas en los tratados dogmáticos sobre la Eucaristía encuentran en su celebración litúrgica el marco real y concreto de la vida de la Iglesia que luego han de informar toda la vida del cristiano. Este ha sido el método seguido por el A.: no la exposición especulativa de las verdades dogmáticas sobre la Eucaristía, sino la exposición de aquéllas a partir del análisis de la expresión del culto, del culto eucarístico según las indicaciones recogidas en los documentos del Concilio Vaticano II.

La verdad sobre la Eucaristía, antes de quedar definitivamente fijada en precisas fórmulas dogmáticas, había sido ya vida, plasmada desde el principio en el culto cristiano. Las expresiones del culto litúrgico —del ayer lejano y del hoy inmediato— han sido, una vez analizadas, el punto de partida del autor para presentar las verdades dogmáticas en una proyección inmediata a la vida litúrgico-sacramental.

El contenido central de la obra está estructurado en la 3.^a y 4.^a parte —precedidas por una breve exposición de los «avatares del Misal Romano» (pp. 17-24) y el análisis de las diversas denominaciones de la Santa Misa (pp. 25-50)—. Tratan respectivamente del aspecto morfológico del contenido ritual y eucológico del misal, y de la doctrina eucarística que en él se contiene. En la primera de ellas se ha analizado el signo sacramental de la Eucaristía en sus ritos y en sus textos, tanto en sus formas mayores (plegarias eucarísticas) como en sus formas menores (oraciones variables). En la segunda se indaga la naturaleza del sacrificio eucarístico: sacramentalidad, memorial y alianza; la obligación del sacrificio: sujeto oferente y víctima ofrecida; la participación en el sacrificio: convite pascual y su significado litúrgico, comunión bajo las dos

especies y perfección del signo sacramental, unión con Cristo y con el Cuerpo Místico.

Es de resaltar la presencia de la Iglesia en el Sacrificio de la Misa tanto en el aspecto de coferente con Cristo como en el de víctima inmolada con El. Hay que dejar constancia del minucioso análisis de términos y expresiones para encontrar el sentido y significado, así como la ayuda aportada por los cuadros sinópticos con que completa su exhaustiva investigación. En ocasiones, sin embargo, el énfasis con que el autor trata cada aspecto concreto puede oscurecer la unidad armónica de todas las partes que forman esta *Eucharistia* que actualiza el sacrificio de Cristo en la Iglesia.

F. GIL HELLIN